

KARL RAHNER, RENOVADOR DE LA TEOLOGÍA CATÓLICA

EL QUEHACER TEOLÓGICO

Celebramos durante este año el centenario del nacimiento de Karl Rahner (1904-1984), cuyo legado acoge con vocación exquisita aquel *lugar común* de la teología que es cavilación de la Iglesia de todos los siglos sobre la inagotable palabra de Dios: "A la teología actual le pertenece, desde luego, la riqueza total del ayer y de todos los tiempos pasados. En la Iglesia nada se olvida por completo"¹.

Como teólogo se sintió a gusto formando parte del pueblo de Dios –su teología de la Alianza, su espera de la definitiva salvación en el Mesías y sus dificultades externas y desgarros internos– en el que la Palabra se hizo carne; rastreando las relaciones entre Dios, el mundo y el hombre, que en los Padres de la Iglesia alcanzan su más alta e inesperada confirmación con la fórmula de la *homoiosis theoi*: el hombre no es sólo una copia del modelo ejemplar divino (*secundum imaginem et similitudinem Dei*), sino que está destinado a asemejarse progresivamente a Dios. Expresado de otra forma, que el hombre finito se hace partícipe del mismo Ser divino y que en su camino gradual de deificación regresa a su procedencia². Siempre se vio obligado en el ejercicio de su reflexión al pensamiento claro,

1 Rahner, K., 'Naturaleza y gracia', *Escritos de Teología*, IV (Madrid 2002) 199.

2 San Ireneo lo expresa como sigue: "La obediencia a Dios significa persistir y no perecer, pero ser imperecedero constituye la gloria del Increado. Tales orden, armonía y práctica convierten al hombre creado en imagen y semejanza del Dios increado, siendo el Padre quien lo quiere y resuelve, el Hijo quien lo produce y lo forma, el Espíritu quien garantiza el alimento y el crecimiento, y, por